

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 1.º
GIJÓN

LA BARCA TRISTE

En un lado de la vieja dársena, al que apenas si llega el latido de las grandes desbordantes mareas y contra cuyas renegridas aristas rebota con melancólico son la lluvia en el invierno y pone en verano el sol una sombra que se os antoja funeraria, es donde la barca, la caduca e inútil barca marinera, reposa de los años gloriosos de combates con las olas y los vientos. Está sola, aislada, diríase que irremediabilmente triste y para siempre. Os costaría trabajo adivinar su color y su nombre. Es toda ella como un desvaído fantasma que flota, no se sabe si en las espumas verdosas y sucias del mar o en las aguas melancólicas del olvido.

Porque ¿quién en el tráfigo ardoroso de los muelles, abiertos a las naves y a los afanes de los cuatro puntos cardinales del planeta, recuerda ya lo que fué la barca triste y abandonada? Rara vez hemos visto sobre sus podridas tablas el aleteo de la vida: alguna gaviota voraz y juguetona; algún chicuelo travesando... Sola, siempre sola y abandonada, con un leve temblor que le comunican las olas y que recuerda el de los viejos... el de ese decrepito lobo de mar que aprieta entre sus encías desnudas la renegrida y apestosa pipa.

¿Cuánto tiempo lleva así, solitaria y triste en el ángulo sombrío de la vieja dársena,

de su dueño tal vez olvidada,

como el arpa becqueriana, la barca marinera? Años hace que nosotros la contemplamos en su rincón, envidiosos, sin duda, de los otros barcos juveniles y vigorosos, repintados y pimpantes que se hacen a la mar todas las auroras y todos los crepúsculos, con el canto triunfal de su motor. Otros tiempos muy distintos de aquellos en que la barca triste navegaba a golpe de remo y al soplo del viento que hinchaba sus velas. Pero la lucha es la misma, dura, cruda, llena de peligros y sinsabores.

En el crepúsculo ensoñador de la tarde estival, cuando los muelles relucen y son de oro las aguas inquietas, quise acercarme a la barca triste

para lograr leer su nombre en el casco despintado. Apenas si pude deletrear el nombre de «Gloria». Así se llama la barca olvidada. Se me antoja un símbolo de la gloria humana, «que brilla un punto en la Historia y se pierde en el vacío», como cantó el poeta.

Y quise más, quise preguntar a algún viejo lobo de mar por aquella barca abandonada en el ángulo más lúgubre de los muelles.

—No sé...—me repitieron muchos.

Era la contestación de la indiferencia y del egoísmo humanos. Algunos paraban mientes en la barca por primera vez. Otros nos miraban sorprendidos de nuestra curiosidad o de nuestro romanticismo.

—Es una barca que ya no sirve, señor... ¿No ve que está sin carenar, descuadernada y repodrida? Hasta que un día la haga añicos un golpe de mar...

¡Que no sirve!—estuve por replicar al egoísta...—¡Pero sirvió! Tuvo su vida pletórica y su historia de alegría y penas... como tú, pobre pescador de la costa. Exactamente como tú, y eso es lo que olvidas... Lo que habéis olvidado egoístamente.

Mas no todos... Una tarde vi junto a mí a una viejecilla desmedrada y astrosa. Llevaba sobre la cabeza un cesto colmado de relucientes y plateadas sardinas.

—¿Qué mira, señor?—me preguntó—¿Gústale la nuestra barca?

—¿La suya? ¿Esa barca es de usted, buena mujer?

—Mía, sí, de los míos.

En los ojillos de la viejecilla se encendieron unas llamas fugaces en que se condensaban los recuerdos de otros tiempos.

—En esa barca bregaron muchos años mi amado y mis hijos... En ella perecieron un día «de mar» a la vista del puerto... Sólo uno de mis hijos, el más joven y vigoroso, pudo salvarse nadando... En ella aprendieron «a marear» mis nietos... Pero hizose vieja, como yo, y diónos pena convertirla en astillas para calentarnos en el invierno... La abandonamos en ese rincón.

Todos los días, al salir a la faena, echo sobre ella una mirada de dolor... Me acuerdo, señor, de mi compañero y de mis hijos, y rezo a la Virgen del Carmen para que los tenga en la gloria.

La pescadora enterneciése con el recuerdo y púsose a enjugar las lágrimas con la punta del delantal, lleno de escamas.

Desde entonces la vieja barca, abandonada en el ángulo sombrío de la dársena, se nos antoja más triste con esa tristeza inconsolable y virgiliana de lo que fué y ya no volverá a ser jamás,

G. REQUEJO VELARDE

Un rayo de luz en las tinieblas

La personalidad del Papa, cada día se destaca más en medio del fragor de esta lucha apocalíptica que va arrasando una a una las naciones todas de nuestro planeta.

Los gobernantes de los pueblos beligerantes, solo dejan oír su voz para anunciar a sus pueblos nuevos sufrimientos, nuevas privaciones o también para dar la señal de nuevas matanzas y de más terribles luchas.

Pero en medio de este horrible estruendo de batalla, suena la voz del Jefe de la Iglesia Católica, llamando a las conciencias de los creyentes, a los sentimientos de los gobernantes, a la piedad y a la meditación, y señala también normas llenas de justicia, inspiradas en el amor y en la buena voluntad de los hombres. Desde el comienzo de ésta guerra su preocupación mayor fué la de tantos millares y millares de prisioneros en naciones extranjeras, cuyas familias sienten el sosiego y la tranquilidad de la vida de sus hijos, a través de las oficinas del Vaticano. El trabajo es enorme, pero es mayor todavía el entusiasmo de quienes trabajan por llevar a las familias de los soldados prisioneros una tranquilidad y bienestar que no tendrían de no haberse preocupado la Santa Sede de tan abrumadora labor.

La guerra ha llegado a un grado tal de apasionamiento y de sed de venganza que ya no se tiene en consideración ni los más elementales principios

de caridad y amor al prójimo. No se respetan ni aquellas personas que por su edad o sexo deben de ser dignas de consideración y benevolencia. Precisamente en algunos momentos, parece que la lucha va destinada a éstos seres con más encarnizamiento, con objeto de conseguir una depresión moral sobre las poblaciones; pero lo que se consigue es un resultado muy distinto, porque el odio aumenta, los deseos de venganza se desbordan, y la pasión ciega las inteligencias de gobernantes y gobernados.

Solo la voz del Papa, se escucha de vez en vez, y señala a todo el mundo cual es el único camino de la paz que les queda, pues las armas no podrán llevar al corazón de los que luchan el amor y la buena voluntad a sus tratados. Las palabras del Sumo Pontífice suben, también, al cielo implorando de Dios misericordia y perdón.

Y es en el Vaticano donde se habla de paz, de amor al prójimo, de normas cristianas y justas que hermanen de nuevo los pueblos y las naciones, para que Dios perdone y detenga sobre la Tierra el castigo tremendo con que están purgando su pecado las perversidades humanas.

X

Un episodio de la Historia de España

Era el 2 de julio de 1898. Servía yo a las órdenes de mi inolvidable Jefe Don Fernando Villaamil, como ayudante secretario, y era fecha memorable, puesto que la escuadra encerrada en Santiago de Cuba había recibido la orden terminante de abandonar aquellas aguas y salir a la lucha con la escuadra americana, muy superior en número y poder.

El telegrama puesto por el capitán general a nuestro almirante era terminante y decía así:

«En vista estado apurado y grave de esa plaza que me participa Toral, embarque vucencia con la mayor premura tropas desembarcadas de la escuadra y salga con ésta inmediatamente.—Blanco.»

Todos sabíamos el resultado de la batalla, y, por lo tanto, a nadie podría ocultársele la probabilidad de ser una de las víctimas que la dignidad de España exigía de sus hijos a bordo de la escuadra de Cervera; y cómo cuando llegan estas circunstancias todos piensan en *el mas allá*, cada cual se recoge en sí mismo, y ante su imaginación desfila el pasado, que se analiza por una necesidad irresistible, para abdicar de nuestros errores, para buscar el perdón de nuestras culpas, para encontrar en ese incógnito mar de lo desconocido el último asidero que nos conduzca a la posesión de nuestra mayor y eterna felicidad.

Yo pedí a mi Virgen del Carmen, dos cosas, que fueron: la primera, que

mi espíritu no flaquease en el combate; y la segunda, que si moría en la lucha, me acogiese con cariño en su santo seno.

Besé las reliquias que sobre mi pecho descansaban y recitando una salve quedé profundamente dormido.

Amaneció un día espléndido, con todas las galas que puede adornar una muerte gloriosa; mucha luz, hermoso sol y un ambiente de pureza que forma, por decirlo así, la aurora del mártir

La hora había llegado; los buques de la escuadra se ponen en movimiento. El combate empieza. La sangre corre bien pronto sobre la cubierta de nuestros débiles cruceros. La consumación del sacrificio ha empezado y hermosas vidas ahitas de ideales humanos, pasan, llenas de entusiasmo por la gloria de la patria a la mansión divina.

Mi buque el «Furol» ocupa el último lugar. La orden es terminante; «proa al centro y a toda marcha».

No bien aparecemos fuera de la boca del puerto, arrecia el fuego del enemigo sobre nosotros, cuyos efectos se dejan sentir bien pronto; nuestro destroy queda inútil para el combate, y, sembrados su cubierta y sollados de víctimas, sirve de blanco, a los americanos que concentran su fuego contra él.

Villaamil da la orden de abandono del barco, y es preciso que aquellos que lo intenten lo hagan a nado, por hallarse los pequeños botes destruidos.

Aún entran dos proyectiles mas en la cámara de calderas, cuyos tubos al reventar producen escapes de vapor, con un ruido semejante al último estertor de una fiera que agoniza.

Villaamil y yo nos dirigimos a la escala que daba acceso a la plataforma de proa, sin que a ninguno de los dos se le ocurriera abandonar aquel pedazo de nuestra desgraciada Patria.

Próximo a nosotros camina el fogonero Tomás Manzanares. Una granada enemiga estalla entre los tres, y todos somos lanzados al aire por la formidable explosión.

Una vivísima luz que cierra mis ojos instantaneamente, un fuerte olor a gases que penetran abrasando mis vías respiratorias, una sensación del vacío como la del que cae de una gran altura y una pérdida absoluta de la realidad: tales fueron las impresiones recibidas por mi en el momento de la explosión.

Vuelvo paulatinamente a la vida, y en ese estado de inconsciencia, mi cerebro se desdobra y ante él corren como cinta cinematográfica una porción de recuerdos, muchos de los cuales son de una antigüedad que se remonta a los primeros años y más especialmente uno que se fija en la memoria con asombrosa tenacidad y es la imagen de la Virgen del Carmen que se aproxima hacia mi adelantando al niño que en sus brazos lleva, el cual

alarga sus manitas y entre ellas oprime mis sienes.

Ya estoy otra vez en la vida; mi mano izquierda oprime con ansia infinita las reliquias que penden de mi pecho, mi brazo derecho carece de movimiento, mis piernas se niegan a obedecerme. Soy un pedazo de carne destrozado.

¿Que ha sido de Villaamil? ¿qué de Tomás Manzanares?

Quiero ver pero mis ojos abrasados me lo impiden. Procuo distender los párpados con los dedos, y a mi izquierda yace Manzanares con el pecho deshecho y ardiendo como fúnebre lámpara para cineraria.

De la plataforma de proa baja un río de sangre. ¡Allí estaba Villaamil!

Besé mis reliquias y pedí a mi Virgen por los muertos y por mí.

Recogido, luego, por los americanos se contaron en mi cuerpo hasta once heridas, que exigieron cuarenta y cinco puntos de sutura y que al decir de los médicos ponían en peligro mi vida. Sin embargo de tal pronóstico y de la admiración general que produjo mi franca curación, yo señalo por mi parte, que desde el momento en que yo caí herido y con toda la fé de mi alma invoqué el santo nombre de la madre de Dios, no sentí el más pequeño dolor ni experimenté miedo alguno por temor a un fatal desenlace. Sabía muy bien, porque así me lo dictaba mi espíritu, que viviría contra toda opinión facultativa. Que nadie sabe mejor que uno mismo cuando llega el momento de morir.

Regresé a España y guardé con inmenso cariño aquellas joyas que sobre mi pecho llevaba, cubiertas con las manchas de que mi sangre las tiñera. Envueltas en la bolsita son las que en el día de la Primera Comunión penden del pecho de mis hijos, *domus aurea* de la inocencia y altar sublime sobre el cual rindo el homenaje de la gratitud y el recuerdo a mi Virgen del Carmen. Y desde un rincón de la Iglesia, al contemplar la majestad del espectáculo, siento correr por mis mejillas unas lágrimas temblorosas que merecerían aquel día memorable en que rendí mi espíritu a la Santa Virgen y entregué al sacrificio, por mi Patria, pedazos de mi cuerpo.

Francisco Arderius

¡JUSTICIA!

He aquí la palabra mágica por la que suspira el mundo y que por paradoja de nuestra humana naturaleza ha cobijado las mayores injusticias.

En su nombre se han atropellado derechos y faltado a muchos deberes. Ha sido invocada por los poderosos para defender sus comodidades, por los pobres para que remediasen su indigencia, los políticos para defender sus prebendas, los pueblos las naciones, los regímenes más opuestos, todos han colocado sobre el asta de sus banderas la mágica palabra con el fin de encontrar una explicación lógica a tal vez mayores injusticias.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Y en nombre de la JUSTICIA, truenan el cañón en los campos de batalla y arrasa ciudades la bomba del avión guerrero y matan miles y miles de pacíficos ciudadanos las nuevas armas de guerra. Y luchan y mueren millones de hombres... sin saber porque luchan ni porque mueren. Dicen que por la JUSTICIA, pero al encontrarse heridos por el fuego de la guerra, en sus corazones asoma el sentimiento trágico de la duda y se preguntan escépticos. ¿Y donde está la JUSTICIA?

Todos creen poseer la balanza matemática y todos se creen con los ojos vendados al apasionamiento y no se dan cuenta de su incapacidad para sostener con equilibrio el peso de los errores ajenos y de los propios.

Y cuando vemos la paja en el ojo ajeno y los errores en los demás y las injusticias en los que no pisan como nosotros y la mentira y el absurdo en los que no militan en nuestras aspiraciones, no meditamos que muy bien podría ser que la viga que tenemos en nuestro ojo nos impide ver con claridad. Y si el otro tiene errores, equivocaciones, injusticias, pudiera ser, que no pudiéramos nosotros dar clase de rectitud y honradez, si antes no purificamos nuestra conciencia y elevamos el corazón a Dios para que podamos ver el mundo como un conjunto de hermanos nuestros, hijos de Dios, criaturas suyas con el mismo destino que nosotros y con un alma que también tienen que salvar y por la que Cristo dió también su vida y su sangre.

La JUSTICIA es virtud y consiste en dar a cada uno lo que le corresponde y es además atributo de Dios. Solo Dios puede darnos una justicia verdadera. El perdona al pecador arrepentido, ¿somos capaces los hombres de perdonar a quien vulnera las leyes y constricto y confeso se presenta a la justicia de los hombres? Esto que es imposible humanamente, porque los hombres no ven la conciencia del reo, es posible solamente a Dios, por eso es perfecta su justicia y no puede serlo la que los hombres administran con los demás hombres, porque facilmente creemos que la justicia es aquello que nosotros deseamos y que nos apetece, pues nada es más facil creer que aquello que se desea firmemente.

Si queremos ser justos y obrar con la mayor justicia en todos nuestros actos, tenemos que seguir las normas que nos dictan los Mandamientos. Su aplicación nos servirá de línea de conducta para obrar en público y en privado. Nuestra conciencia nos va guiando y nos dice lo que hacemos mal y lo que hacemos bien. Dificilmente nos equivocaremos si nos elevamos un poco sobre las miserias de la vida y con el pensamiento puesto en Dios dejamos obrar a nuestro corazón.

Desgraciados los pueblos que buscan la JUSTICIA fuera de las doctrinas de Cristo. No gozaran de paz y sus pecados serán su mayor castigo.

X.

Quien desee sabiduría ha de trabajar para alcanzarla. Todo cuanto anhelamos requiere un esfuerzo y trabajo si queremos conseguirlo. El trabajo es ley de vida y secreto del éxito.

Rk.

...., Y el Maestro comenzó diciendo:

Erase un hombre rico que vestía de púrpura y batista y banqueteaba opíparamente todos los días.

Y érase un pobre, por nombre Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacía arrimado al portal.

Estaba deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; pero nadie se las daba. Y hasta los perros venían y lamían sus llagas.

Sucedió, pues, que murió el pobre y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico y fué sepultado en el infierno.

Y estando él rico en el tormento ve a Abraham y le dice: Compadécete de mí y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque me consumo en estas llamas.

Pero le dijo Abraham: Acuérdate que tú recibiste tus bienes en vida y Lázaro al contrario, los males. Ahora el es aquí consolado y tu afligido.

Entonces dijo él: Ruégote, pues, Padre Abraham que le envíes a mi casa, porque tengo cinco hermanos; para que les atestigüe esto, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

Pero le dijo Abraham: Ya tienen a Moisés y los Profetas y sin embargo no los atienden, y aunque resucite alguno de entre los muertos no creerán.

El hombre a quien Dios concede riquezas en este mundo, pone en sus manos medios abundantísimos de hacer el bien. Con ellas puede aliviar muchas necesidades, muchas miserias, muchos dolores, sin que el ejercicio de éstas caridades perjudique su bienestar material y el de sus hijos.

Muchos han adquirido sus riquezas, con su trabajo honrado, con una muy detallada administración de sus ahorros en los tiempos de su juventud, pensando en el porvenir de su familia, cosa muy digna de elogio y de ponderación, pero la acumulación de bienes excesivamente, trae el grave riesgo de caer en la avaricia y en una anticristiana administración de las riquezas.

Bien está el procurar un bienestar a los suyos de acuerdo con su posición social, pero, no debe de descuidar el atender en lo más que pueda al pobre que careciendo de todo, no muy lejos de su cómoda casa, pide de mesa en mesa las migajas de pan que van a ser arrojadas a los perros del arroyo.

Las riquezas son un engorro y una preocupación para el alma, y solo la conciencia nos puede decir si se obra bien o no en la administración de las mismas y también nos dirá continuamente, cómo se han adquirido estos bienes, puesto que muchas veces la acumulación de grandes capitales se hizo a costa del hambre de muchos millares de seres que no podían adquirir a precio normal artículos de primera necesidad.

Peligrosos son los bienes de este

mundo, porque así como pueden ser un medio para adquirir grandes méritos para la otra vida, es muy fácil también que la mal acertada distribución de los mismos nos haga caer en la avaricia, en el endurecimiento de nuestra conciencia, en el apartamiento de la Ley de Dios.

De nada tampoco servirán las obras de caridad hechas por altruismo o por envanecimiento, puesto que la caridad ha de ejercerse con el corazón puesto en Dios y como tributo obligado que se debe a Aquel de quien se han recibido tantos favores.

El rico Epulón, muere y recibe exequias fúnebres extraordinarias. ¿Le sirvieron de algo acaso? Sin embargo el pobre Lázaro no tiene quien le entone cantos funerario a su muerte. Pero cuenta con la verdadera justicia del Todopoderoso, que no es precisamente la justicia de los hombres.

El pobre tiene siempre abiertas de par en par las puertas de la gloria y no le será difícil conseguirla, si la resignación y el amor a Dios ha presidido sus actos en la vida. Son los hijos predilectos del Señor y para ellos ha tenido siempre Jesús de Nazaret palabras de consuelo y de cariño. Con su pobreza podrán más facilmente entrar en el reino de los cielos.

Una gota de agua pedía el rico a Lázaro en medio de sus tormentos, y una migaja de pan había pedido muchas veces el pobre al rico Epulón.

No se la quiso dar el Epulón a Lázaro y no se la pudo dar Lázaro al hombre que vestía en vida de púrpura y batista y banqueteaba opíparamente todos los días.

Lázaro goza hoy de la presencia de Dios, el rico Epulón aun sigue mendigando de Lázaro que moje la punta de su dedo en agua y refresque su lengua para que mitigue un poco su sed.

R.

SANTIAGO

—Corre, blanco caballo; compite con el rayo con presta diligencia y corre hora tras hora, que espera mi Señora y ya siento impaciencia.

—Señora: sudoroso a tus pies venturoso acabo de llegar. Mi alma se alborozó: ya estoy en Zaragoza al pié de tu Pilar.

—Defiende con tu espada a España, mi hija amada, Y ahora, vuelve a correr sobre el bridón montado. Te pasaré recado cuando sea menester.

Por eso nuestra España triunfó en toda campaña desde Pelayo a Franco. Cuando el peligro crece siempre el Santo aparece sobre el caballo blanco.

Hermenegildo RODRIGUEZ.

Gijón, Julio 1944

CUENTA.....

una antigua tradición, que un día mientras Miguel Angel pintaba su famoso fresco «El juicio final» fué a visitarle el Papa Pablo III seguido de un cortejo numeroso.

Entre los acompañantes del Pontífice, hallábase Blas de Ceseno, hombre perverso y de estrecha inteligencia. Este, enviado de la obra del genial pintor buscaba una oportunidad para malquistarle con el Papa.

Pablo III, comprendiendo los sentimientos de Ceseno, preguntóle:

—¿Qué os parece la obra?

—Señor, contestó, no me parece digna de servir como ornato de un templo.

Miguel Angel escuchó éstas palabras, sin dar a conocer que las había oído.

Después de algún tiempo Pablo III volvió al taller con Ceseno; pero observó que en «El juicio final» había una figura más: Blas de Ceseno aparecía entre un grupo de condenados, con una serpiente enroscada al cuerpo y con dos enormes orejas de asno. Reconociéndose al punto, clamó en vano a Miguel que le salvara de aquel tormento.

Miguel fué inexorable.

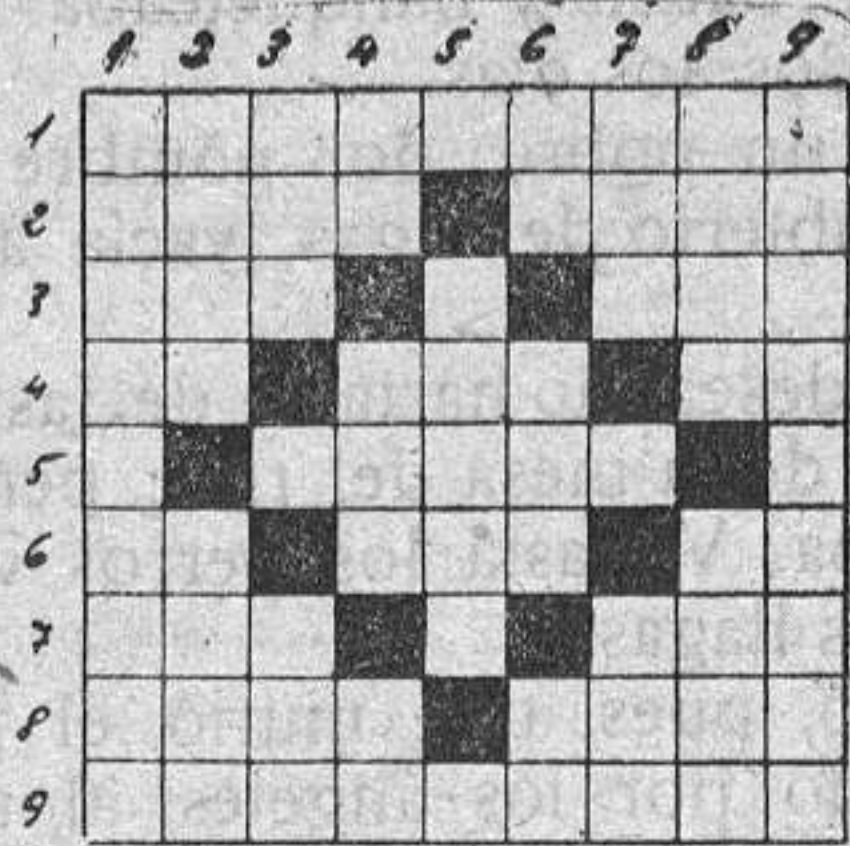
Entonces Ceseno recurrió al Papa, demandándole justicia. Pablo III escuchóle sonriendo y le dijo:

Si Miguel Angel os hubiera colocado en el purgatorio, podría hacer algo, pero os

encontrais en el infierno y hasta allí no llega mi poder.

Y Blas de Ceseno ha pasado a la posteridad en el sublime fresco de la capilla Sixtina.

Crucigrama núm. 4, por Moran



HORIZONTALES.—1. Islas que fueron de España.—2. Nombre árabe (Al revés) atrae.—3. (Al revés) taza grande. Clase de carruaje inglés.—4. Terminación verbal. Descubrir. Dios mitológico.—5. Consonante. Príncipe troyano. Consonante.—6. Prefijo. Apocope de santo. Afirmación 7. Moneda japonesa. Consonante. (Al revés) río catalán.—8. Empleas. Guerrillero famoso de la independencia.—9. Conquistados.

VERTICALES.—1. Pueblo de Aragón.—2. (Al revés) color. Centauro de Ixión.—3. (Al revés) Café. Consonante. Isla inglesa en el mar de Irlanda.—4. (Al revés) negación. Fuerza. Asiente.—5. Cifra romana. Desafiar. Consonante.—6. Prefijo negativo. Bebida. Artículo. 7. (Al revés) Animal. Consonante.—8. (Al revés). Conceder.—8. Apetecer mucho. Prudencia.—9.—Se llama a los finos en gustos.

Correspondencia administrativa

Don E. N.—Pagó fin de Junio 1945
Sra. Vda. de F.—Villavieja de Yeltes
Recibido su giro postal de Ptas. 14.
quedando cancelada la deuda de su
esposo (q. e. p. d.). Muy agradecidos.

Don A. A.—Ciaño.—Recibido giro
postal de ptas. 10.—Desde este mes en-
viaremos a Vd. nuestro periódico.

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y
exclusivo de la Cooperativa Nacio-
nal del Clero

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, 4 - Gijón

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 — GIJÓN — Telf. 17-2
SERVICIO PERMANENTE

DIGESTION FACIL SIN MOLESTIAS NI DOLOR

Una digestión normal, sin molestias ni dolor, es el secreto de buena nutrición y asimilación y por tanto del equilibrio de la salud. Si sus digestiones son pesadas, dolorosas, si tiene Vd. malestar o somnolencia después de comer, la Especialidad HAMON n.º 13, tratamiento vegetal conocido ventajosamente por sus resultados en todas partes desde hace 35 años, hará que sus digestiones sean normales ayudando a normalizar el funcionamiento de su estómago.

Las especialidades HAMON

preparadas en Laboratorios Botánicos y Marinos, Rda. Universidad, 6, Barcelona, se encuentran en las principales Farmacias. (C. S. n.º 4445.)

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13 - GIJON - Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues, a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO

Imp. LA VERSAL - Gijón